

# **Dr. Robert Yarbrough, Las epístolas joánicas, Sesión 1: Autor, fecha y contexto de las cartas de Juan**

Les presento al Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas, "Un equilibrio en la vida en Cristo", Sesión 1: Autor, fecha y contexto de las cartas de Juan.

Hola, estamos comenzando un estudio sobre las Epístolas Juaninas, y si por casualidad buscan una exposición del libro de 1 Juan, deben ir a la Lección 5 de esta serie. Si buscan 2 Juan, esa es la Lección 4. Si buscan 3 Juan, esa es la Lección 3. Pero en esta Lección 1, analizaremos el autor, la fecha y el contexto de las cartas de Juan.

En la siguiente lección, analizaremos temas de las cartas de Juan, solo para resumir antes de profundizar en el texto . Así que hagamos una pausa y pidamos la bendición de Dios para nuestro tiempo en estas lecciones. Padre Celestial, gracias por las Sagradas Escrituras.

Gracias por el testimonio del apóstol Juan sobre la venida de Cristo y su ministerio. Gracias por su amor por la iglesia, pues ha llegado a ser conocido como un discípulo amado. Oramos para que sintamos ese amor, que percibamos la verdad de estas cartas, que comprendamos los mandamientos que contienen y que crezcamos en una vida equilibrada en Cristo mediante su estudio.

Oramos en el nombre de Jesús. Amén. Ese es el título que les doy a estas conferencias: Equilibrando la vida en Cristo.

Antes de profundizar demasiado en el análisis de las cartas, quiero analizar quién las escribió, cuándo pudo haberlas escrito y cuál es el contexto de las cartas de Juan. En primer lugar , en cuanto al autor, nunca ha habido duda alguna a lo largo de la historia de la iglesia de que Juan, el discípulo escogido por Jesús, fue el autor. Se le llama Juan, hijo de Zebedeo.

Su hermano era Santiago. Ya sabes, Pedro, Santiago y Juan eran los tres discípulos más cercanos a Jesús. Y Juan y su hermano Santiago eran llamados los Hijos del Trueno.

Así que, Pedro suele tener fama de temperamental, pero Juan y Santiago también, al parecer, eran personas con profundas pasiones por lo que defendían. En una ocasión, quisieron hacer descender fuego del cielo sobre unos samaritanos, y Jesús los reprendió por ello. Así que eran dos hermanos muy animados.

Más adelante mencionaré que Santiago fue finalmente martirizado, pero Juan ejerció un largo ministerio, y hasta alrededor del año 1800, todos los que tomaban la Biblia en serio creían que Juan, hijo de Zebedeo, el discípulo de Jesús, el discípulo amado, escribió el evangelio de Juan, las tres epístolas y el Apocalipsis. Desde alrededor del siglo XIX, la autoría joánica de estos libros ha sido puesta en duda, pero existen buenos libros como la Introducción al Nuevo Testamento de Donald Guthrie, o la Introducción al Nuevo Testamento de Carson y Mu, Don Carson y Douglas Mu, y también un libro aún más reciente titulado La Cuna, la Cruz y la Corona, editado por Andreas Kostenberger, L. Scott Kellum y Charles L. Quarles. Allí ofrecen una muy buena descripción de la autoría de los Evangelios de Juan y del Apocalipsis, y concluiré diciendo que no creo que haya ninguna razón convincente para dudar de que Juan, el hijo de Zebedeo, fuera el autor de estas cartas.

Así que, como saben, esta no es una presentación técnica sobre temas introductorios, así que me basaré en el consenso de la historia de la iglesia y en lo que me convence la evidencia de las propias cartas. Al compararlas con el Evangelio y el Apocalipsis, y al analizar lo que sabemos sobre la historia de la iglesia de los siglos I y II, creo que tiene mucho sentido seguir creyendo que Juan escribió estas cartas. En cuanto a cuándo las escribió, no podemos determinar con precisión el momento de su escritura. Hay razones para pensar que las escribió en una etapa posterior de su vida, y los informes antiguos lo sitúan en la región de Éfeso después de la caída de Jerusalén.

Jerusalén cayó a finales de los años 80 y 60. Hay tradiciones que dicen que cuando el ejército romano avanzó sobre Jerusalén desde el norte, ya habían conquistado Galilea y estaban sofocando una guerra civil judía en Jerusalén que había comenzado a principios de los años 80 y 60. Ante la burla del ejército romano, los discípulos de Jesús recordaron su advertencia: cuando vean a los ejércitos acercarse a la ciudad, huyan a las colinas.

Los discípulos huyeron, y Juan terminó en el Apocalipsis, donde permaneció hasta su muerte en las décadas de 1980 y 1990. Esto concuerda con la imagen que nos ofrecen los primeros capítulos del Apocalipsis, donde Juan está exiliado en Patmos, una isla frente a la costa de Éfeso. Desde esa isla escribe a las siete iglesias de Asia, la provincia romana cuya capital era Éfeso.

Así que, creo que podemos decir que Juan escribe como líder pastoral a estas siete iglesias. Escribe el Apocalipsis, y creo que es en ese contexto que escribe las cartas. Se puede entender que las cartas de Juan surgieron en el período previo a su destierro a Patmos.

Ese es un escenario en el que viaja de Jerusalén a Éfeso. Ministra desde Éfeso a los principales centros de la zona con iglesias, las siete iglesias de la provincia romana

llamada Asia. Escribe sus cartas en ese período general, dirigiéndose a esas comunidades de fe.

A menudo he imaginado, aunque no puedo confirmarlo, que podría haber escrito estas cartas mientras estaba en el exilio, esperando ser liberado, algo de lo que habla, con la esperanza de poder acercarse a la gente a la que escribe. Lo dice en 2 Juan, versículo 12. Lo dice en 3 Juan, versículo 14.

Así que creo que existe la posibilidad de que las tres cartas fueran escritas en su exilio, y retomaré esta idea al analizar cada una de ellas. Algo que podemos decir sobre el contexto de 1 Juan, debido a lo que dice 1 Juan 2.19, es que hubo una división en la iglesia, o lo que a veces se llama cisma. 1 Juan 2.19 dice que salieron de entre nosotros.

Alguien ha abandonado la congregación o las congregaciones. Recuerden que en aquellos tiempos había iglesias en casas. Así que, cuando se dirige a una iglesia local, puede que solo se trate de una congregación, pero también puede tratarse de varias reuniones pequeñas que se reúnen en casas.

Y dice: «Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros». Y esto es un rayo de luz sobre la vida de la iglesia primitiva. El evangelio se compartiría, la gente llegaría a la fe, se formaría lo que llamamos una congregación.

Y vemos esto a lo largo de la historia de la iglesia: dondequiera que hay verdad, rápidamente surge algo que se desvía de ella. Existen interpretaciones contradictorias, a veces derivadas de convicciones religiosas o sociales locales, que impiden que el evangelio haga su obra. Y así, surgen fricciones, y a veces las iglesias son tomadas por fuerzas locales.

Se llama sincretismo. La iglesia adopta sus propias perspectivas nativas y supera lo que el evangelio trajo de afuera. En otras ocasiones, es más bien de carácter personal.

Hay un líder apostólico como Juan que dice haber plantado una iglesia, y con el tiempo, alguien se pone celoso, o alguien se equivoca en su razonamiento, y decide que sabe más que Juan o quienquiera que haya plantado la iglesia. Y entonces, hay fricción. Y hubo fricción en la iglesia, como Juan describe en 1 Juan 2, y estas personas salieron de entre nosotros, dice Juan, pero no eran de nosotros.

Y si hubieran sido como nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero se marcharon para que quedara claro que no todos son como nosotros. Y cito aquí de la ESV, la Versión Estándar en Inglés.

Así pues, de las tres epístolas, 1 Juan es claramente la dominante, aunque creo que 2 y 3 Juan son significativas. Pero 1 Juan, como epístola, tiene como objetivo estabilizar a las congregaciones que conocían esta división y que pudieron haber estado tentadas a separarse de la iglesia o iglesias de Juan, o tal vez a adaptar su doctrina o práctica a la dirección de quienes se separaron. Se ha teorizado que 3 Juan fue una carta de presentación dirigida a un hombre llamado Gayo.

Ciertamente está escrita a un hombre llamado Gayo. Pero podría haber sido una carta de presentación dirigida a Gayo, quien era aliado de Juan. Y eso queda claro al leer 3 Juan.

Juan y Gayo se llevaban bien. Y volviendo a mi idea sobre Patmos, Juan podría haber estado exiliado en Patmos, o podría haber estado escondido en tierra firme debido a la oposición. O tal vez simplemente era demasiado mayor para seguir viajando y no podía distribuir 1 Juan a las iglesias él mismo.

Y cuando llegamos a 3 Juan, vemos a alguien llamado Demetrio, mencionado favorablemente en el versículo 12. Así que podría ser que Demetrio fuera quien entregó las tres cartas de Juan a Gayo. En 3 Juan 9, en esta carta a Gayo, leemos sobre Diótrefes, quien se opuso a Juan y al mensaje del evangelio que este defendía.

En 3 Juan 9, Juan escribe: «He escrito algo a la iglesia», le escribe a Gayo. «Gayo, he escrito algo a la iglesia». Y podría haberse referido a 2 Juan, o a 1 Juan, o a ambos.

Así que 2 Juan pudo haber sido una carta a la iglesia de Gayo, animando a la iglesia donde Gayo se encontraba a recibir 1 Juan para su propio fortalecimiento y luego para ayudarlo a distribuirla a otras iglesias. Por lo tanto, las tres cartas juntas pueden verse como una declaración apostólica unificada a una persona, Gayo, 3 Juan, a una iglesia individual, la señora elegida y sus hijos (2 Juan versículo 1), es decir, una congregación y sus miembros, y luego a todas las iglesias que reciben 1 Juan. Y es posible que estas cartas hayan llegado a la iglesia de Éfeso y a las iglesias circundantes de Asia, a quienes luego se dirigió en Apocalipsis 1 al 3, comenzando con la iglesia de Éfeso, que veremos en breve.

Así que ese es un escenario imaginario, es lo único que podemos hacer: podemos examinar los testimonios de los siglos II y III, leer las cartas mismas y considerarlas fragmentarias, sin relación entre sí. En contraposición, se observa que 3 y 2 Juan, por sí solas, son tan irrelevantes que es difícil imaginar por qué se habrían conservado si no tuvieran, ya saben, una importancia mayor que la que tendrían si se les separara de cualquier otro contacto con otras cartas. Y estoy pensando aquí en la introducción escrita por Luke Timothy Johnson, él no es el primero, pero es uno que en una generación reciente o algo así, ya sabes, escribió sobre estas tres cartas como una especie de paquete, y deberíamos leerlas en conjunto unas con otras, y si lo hacemos, entonces el escenario que acabo de esbozar tiene sentido, que 3 Juan es la

carta de presentación, Gayo obtiene 1, 2 y 3 Juan de algún lugar, donde sea que Juan esté, lee la carta que es para él, y luego va a leer 2 Juan o hará que se lea 2 Juan en su iglesia, y eso va a ordenar luego 1 Juan a la iglesia que la lea, lo que creo que tiene más sentido decir que es la iglesia en Éfeso, y luego desde allí se va a difundir o su mensaje se va a difundir a las otras iglesias en Asia, las otras siete iglesias, u otras seis iglesias, que pueden verse tentadas a ir en la dirección de este grupo cismático, tal vez encabezado por Diótrefes.

Así que para concluir lo que quiero decir sobre el autor y el escenario, quiero volver a visitar lo que creo que Juan escribió a la iglesia en Éfeso, podríamos mirar las siete cartas, pero no tenemos tiempo para hacerlo, y sería más apropiado en las conferencias sobre Apocalipsis, que estoy seguro están en otro lugar de este sitio web, pero quiero mirar la iglesia en Éfeso y hacer algunas observaciones sobre lo que sabemos, lo que vemos acerca de esta iglesia. Puedes consultar tu propia copia de Apocalipsis 2, versículos 1 al 7. Comienza diciendo: «Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso las palabras del que tiene las siete estrellas en su diestra, del que anda entre los siete candeleros de oro». En el contexto más amplio del libro de Apocalipsis, sabemos que Cristo le habla a la iglesia, al ángel de la iglesia. Algunos piensan que es un ángel asignado a la iglesia, otros que representa al Espíritu Santo, otros que representa al mensajero. Un ángel podría ser el mensajero, o podría representar el liderazgo espiritual de la iglesia. El verdadero mensaje es el versículo 2: «Conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y cómo no puedes soportar a los malos, sino que has probado a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los has hallado falsos». Así que estas son las congregaciones de Éfeso, o digo iglesias, me refiero a congregaciones con compromiso y discernimiento.

Tienen obras, tienen trabajo, tienen perseverancia. No puedes soportar a los malvados, eso es discernimiento. Los has probado, a los que se llaman apóstoles. Esa es la imagen que obtenemos en 1 Juan 2:19: estas personas salieron de ellos, pero no eran de ellos, así que están rompiendo con el " nosotros" que usa Juan, que creo que se refiere a él mismo y a otros que representan el mensaje apostólico en su plenitud y verdad. La iglesia de Éfeso es fuertemente elogiada aquí por su historial de integridad en la vida del evangelio, en el razonamiento del evangelio, en la formulación doctrinal del evangelio. Continúa en el versículo 3 diciendo: "Sé que están soportando con paciencia y aguantando por amor de mi nombre, y no han desmayado".

O sea, son la primera iglesia a la que se dirigen las siete cartas a las iglesias de Asia, y probablemente sean la iglesia más fuerte. Éfeso era una de las grandes ciudades del Imperio Romano en comparación; lugares pequeños como Laodicea y Esmirna son aldeas en comparación, así que elogia a la iglesia madre, la gran iglesia, la iglesia poderosa, por su resistencia. Pero hay un problema.

Pero tengo esto contra ti, dice en el versículo 4, que has abandonado el amor que tenías al principio. Así que la iglesia en Éfeso estaba perdiendo contacto con uno de los sellos del cristianismo apostólico, especialmente como lo caracteriza Juan, y eso es ágape, ya sabes, el amor que Cristo mostró, el amor que es un atributo tan importante de Dios, y un amor que es tan parte de la comunidad de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento y los tiempos del Nuevo Testamento, cuando están bien con Dios, y cuando viven en comunión con Él y unos con otros. Pero si eres cristiano, entonces sabes, ya sabes, mantenerte agudo en tu caminar cristiano, y recuerda, estamos hablando de equilibrar la vida cristiana, es difícil mantener el equilibrio, es difícil mantenerse vivo y vital, es fácil aburrirse.

No es difícil pecar, no es difícil alejarse de Dios en pequeñas cosas, o Dios no lo quiera, pero en general, ya saben, los cristianos a veces pierden el rumbo. Y Juan dice: «Has abandonado el amor que tenías al principio». No sabemos qué significa «al principio», si significa que cuando Juan llegó allí, Pablo ya había fundado iglesias en Éfeso y Apolos había ministrado allí. Así que Éfeso tenía, ya saben, varias décadas de historia, probablemente, para cuando se escribió 1 Juan. Así que desconocemos los detalles, pero por muy bien que empezaran, habían perdido el contacto con ese buen comienzo.

Y, saben, deberíamos detenernos a reflexionar sobre esta característica de los seres humanos y la recepción del evangelio. La primera generación suele ser bastante entusiasta. Pasamos de la oscuridad a la luz, y estamos muy agradecidos, y quizás vivimos con integridad. Pero luego llega la siguiente generación, y a veces les cuesta comprender el celo de sus padres. Y luego llega la siguiente generación, y con cada generación surgen nuevas oportunidades, y la gracia de Dios puede renovarse. Pero también existe el peligro del formalismo y del tradicionalismo. La gente tiene una forma de religión cristiana, pero, saben, la verdadera fuerza, la pureza, el vigor del amor de Dios y su frescura no están presentes. Y ese es un problema en Éfeso, como los representa Juan: están perdiendo el contacto, o lo han perdido, con el amor ágape de Dios. Así que no los condena y los ignora, sino que les dice: «Recuerden». Recuerda, pues, desde donde has caído, ya sabes, vuelve al punto donde tomaste el camino equivocado.

Esta es una iglesia, o un grupo de iglesias, que necesita recordar, necesita arrepentirse, lo que significa volver, y continúa diciendo: arrepíentanse y hagan las obras que hicieron al principio. Ahora bien, veremos más adelante cuán entrelazados están la fe, las obras y el amor, y cuando menciona cualquiera de estos tres, se refiere a los otros dos. No dice que esta sea solo una religión de obras, así que regresen al principio, y el principio eran obras, y eso es todo, simplemente regresen y hagan esas obras de nuevo.

Cualquiera que sea la obra de la que habla, la realizaron porque recibieron el evangelio que transformó sus corazones e infundió en ellos el amor de Dios. Por lo

tanto, había amor en sus obras, y todo esto se logró mediante la fe. Pablo dice que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios, y esto es cierto tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Dios se dirige a su pueblo en el Antiguo Testamento, llamado el Shemá: «Escucha, Israel». Y cuando el pueblo de Dios escucha, Dios establece una relación con ellos, y sus acciones cambian; sus obras demuestran su relación con Dios.

Así que dice: «Regresen y hagan las obras que hicieron al principio, renueven su fe, renuévense en el amor de Dios». Esa es, ya saben, otra característica de la vida en la iglesia de Éfeso. El versículo 6 dice: «Pero esto tienen», así que pasó del elogio a cuestionarlos en el versículo 4, a decirles cómo remediarlo en el versículo 5, y ahora en el versículo 6, de vuelta a lo positivo: «Pero esto tienen, odian las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco». Si buscan información sobre los nicolaítas, verán que no sabemos mucho sobre ellos, pero en este contexto, podemos decir que eran personas que no obedecían los mandamientos del cristianismo, los mandamientos de Cristo, los mandamientos de Dios.

Entonces, el versículo 6 dice que estas son iglesias que Jesús elogia porque conservan el celo necesario por los mandamientos redentores de Dios, lo que él le dice al pueblo de Dios que crea, lo que les dice que hagan, el amor que los insta a ejercer. Por lo poco que sabemos sobre los nicolaítas, parece que eran un grupo en rebelión contra el evangelio y su manifestación, su manifestación típica en la era apostólica. Y hay un lenguaje muy fuerte aquí.

Cristo dice, lo cual también aborrezco, Dios por Cristo, Dios en Cristo. Él ama la justicia. Le encanta tener comunión con su pueblo.

Le encanta tener comunión con los pecadores a través de ellos, alejándose de la oscuridad y recibiendo la luz que trae a la existencia humana. Y detesta cuando las personas persisten en la oscuridad, o cuando se adentran en la luz, y aunque se benefician de la presencia de la luz, luego se rebelan. Se vuelven contra ella.

Creen saber más que la verdadera comunidad de fe, que un apóstol, que lo que las Escrituras saben y enseñan. Así que ceden al impulso común en todos nosotros: el de la rebelión. Anoche hablaba con un destacado líder cristiano, y me contaba sobre su rebeldía cuando estaba en la secundaria.

Y se quedaba afuera de su aula de inglés un minuto después del timbre todos los días, y llegaba un minuto tarde a propósito. Vestía de forma un poco descuidada, llevaba el pelo largo y, ya sabes, se veía desaliñado, pero tenía algo especial en esta clase. Quería expresarse y hacerlo de una forma que ofendiera al profesor.

Y si tienes hijos, a veces ves que tienen un espíritu rebelde. Y si estás casado, a veces tu cónyuge percibirá un espíritu rebelde en ti. Así que los nicolaítas eran personas

que Cristo detestaba, porque sus acciones no estaban en consonancia con lo que Dios llama y permite a su pueblo hacer en las congregaciones.

Así que, por muy equivocados que estuvieran los efesios, y por eso hay algunas palabras de corrección en estos versículos, aún no han llegado al extremo de acercarse a los nicolaítas. Y quién sabe, tal vez fue un impulso nicolaíta lo que vemos en 1 Juan 2:19, donde la gente salió, pero no pertenecía al grupo al que Juan se dirige. Desconocemos estas cosas, pero sin duda son posibilidades.

Él concluye, Cristo concluye en el versículo 7, y por supuesto Juan escribe estas cosas, así que también podemos decir que Juan concluye: «El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias». Al que venza, esa es una palabra que aparece en 1 Juan: «Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, que es el paraíso de Dios». Y creo que se refiere a la plenitud de la comunión con Dios en esta vida, y también a las alegrías y la celebración de la vida venidera en el cielo.

Pero la iglesia o las iglesias de Éfeso eran iglesias con promesa, especialmente porque continuarían escuchando el mensaje, el mensaje que habían tenido desde el principio. El mensaje de que les costaba mantenerse alertas debido a esta tendencia a abandonar el amor inicial. Pero un grupo con el potencial de renovarse, de mantenerse firme contra los impulsos nicolaítas y otros impulsos hostiles, y de renovarse para recibir la plenitud de la promesa de Dios en esta vida y en la venidera.

Con esto concluye un breve repaso al autor, la fecha y el contexto de las cartas de Juan, mientras examinamos las Epístolas Juaninas, Equilibrando la Vida en Cristo. Y con esto termina esta primera conferencia.

Les presentamos al Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas, Equilibrando la Vida en Cristo. Primera sesión: autor, fecha y contexto de las cartas de Juan.